

HISTORIA POLÍTICA RECIENTE Y SU ENSEÑANZA**Victor Salto**

victorsalto@hotmail.com

Universidad Nacional de Comahue

RESUMEN

El presente trabajo es un avance de una investigación personal en curso acerca de la enseñanza del pasado reciente en la escuela media desde la historia política.¹

Dentro de este marco, pretendo poner a consideración algunas reflexiones acerca de la enseñanza del pasado reciente desde la historia política, entendiendo a ésta última como una dimensión central para la enseñanza del mismo. Se apunta a problematizar sus límites y posibilidades en el ámbito escolar a partir de sondeos y evidencias concretas de experiencias particulares recogidas del propio ámbito de la escuela y de docentes del nivel medio de la provincia de Neuquén.

Palabras claves: Historia reciente, Nueva historia política, Enseñanza, Didáctica

ABSTRACT

The present paper is an advance of a personal investigation in course about the education of the recent past in the high school from the perspective of the political history.²

In this context, we pretend to consider some reflections about the education of the recent past from the political history, understood as a central dimension for this type of education. We pretend to consider their limits and possibilities in the school context with testimonies and concrete evidence of particular experiences in the school context and teachers of high school of Neuquen province.

Key words: History recent, New Politic History, Education, Didactic

1. Proyecto denominado "La enseñanza de la Historia Política en la escuela de nivel medio" (FaCE, U.N.Co., Ciclo 2005-2006), en el que se aborda el estudio de la historia reciente de la argentina tal como es enseñada y aprendida en el ámbito de la escuela

2. Project nominated "The education of the politic history in the high school", (FaCE, U.N.Co., Cycle 2005-2006), in this paper is boarded the study of the history recent of the Argentina as an education in your context

¿Porqué enseñar el pasado reciente desde la historia política?

Asistimos en la actualidad a una renovada proliferación de las luchas por la representación del pasado reciente y la proyección de futuros posibles que abarcan ampliamente el ámbito público y político-educativo e impregnan el campo de la propia enseñanza escolar de la historia. Entre las consecuencias de este desencadenamiento pueden reconocerse algunos puntos comunes en relación con la disciplina escolar.

Entre ellos, algunas de esas luchas promueven una reconsideración de la relación entre la representación del pasado y la identidad (nacional, cultural o local) acentuada por la pérdida de centralidad de las instancias estatales nacionales en la producción de identidades y sentido social. En otros casos, es más fuerte la demanda de historias *más objetivas y menos míticas* alimentadas por la inclinación hacia la construcción de un pensamiento *más crítico*. Y por último, aquellos puntos comunes en los que es más marcada la incipiente necesidad de generar una comparación entre versiones históricas alternativas de un mismo pasado en el contexto de la caída de los socialismos realmente existentes y de las cuestionadas previsiones teleológicas que proclamaron desde los 90' el *fin de la historia*.

Este estado de situación se corresponde con lo que Carlos Barros reconoce como "la aceleración de la historia que estamos viviendo (...)".³ Proceso de rupturas y recomposiciones en el espacio y en el tiempo en el que la historia "entra en crisis" por causa y consecuencia "de la 'ocupación' por parte de escritores, y otros no profesionales de la historia, del espacio que 'corresponde' a los historiadores como intermediarios 'oficiales' entre el pasado, el presente y el futuro". Y en el que se deja abierto el problema de fondo concerniente a los riesgos de ficcionalizar la historia y permitir la manipulación política de la misma.

Desde estos puntos, creemos que estas cuestiones confirman una vez más el rol específico que juega la enseñanza de historia en la escuela en donde estas tendencias se expresan de forma mucho más acentuada. Y en este horizonte, donde la construcción de otros vínculos con el pasado reciente, en particular desde la historia política, parecen ser demandados con mayor fuerza y amplitud. Mas por las insuficiencias de las respuestas ofrecidas desde la práctica escolar cotidiana ante esta *petición* que por los avances realizados dentro de la propia historiografía. No es sino hasta entrado los años 90' con la renovación editorial de los textos escolares que "se bloquea en cierta forma" la preeminencia de una historia política dominada aún sobre todo por versiones de las más tradicionales. Pero también porque siguen existiendo discursos de periódica divulgación entre nuestros jóvenes que confirman en el más nefasto de los casos la vitalidad de una historia política del pasado reciente reconocida por ellos fundamentalmente a partir de lo institucional.⁴ Reconstrucciones cotidianas de una historia eminentemente político-institucional, exenta de cualquier análisis de conflictos y actores políticos, que obturan "la posibilidad de una relación original con lo público" y que "induce a una aceptación acrítica y formalista de la democracia y a una naturalización de la pasividad y de la actitud delegativa de la ciudadanía".⁵

En estas condiciones, planteo conveniente y necesaria la posibilidad de volver a pensar una vez más en la enseñanza en general, y con ello en las funciones sociales de la historia escolar en particular, apelando a las contribuciones que la Nueva Historia Política (en adelante NHP) promueve en la actualidad como réplicas a los desafíos del estado actual en el que nos movemos.

3. Ver Carlos Barros, "Nuevo Paradigma. El retorno de la historia", ponencia presentada en II Congreso Internacional Historia a Debate, Santiago de Compostela, España, 1999.

4. Ver el estudio de Inés Dussel y Ana Pereyra, "Notas sobre la trasmisión escolar del pasado reciente en Argentina", en Carretero M., Rosa A. y Gonzales M. (comp.), *Enseñanza de la historia y Memoria Colectiva* (Buenos Aires: Paidós Educador, 2006)

5. Dussel y Pereyra, "Notas sobre...", 271

Su “retorno” plantea en este sentido consideraciones que apuntan también a “nuevas” contestaciones sobre estos problemas del “educar en historia” hoy.

Rene Remond se pregunta ¿Qué es lo que le da especificidad a la política? Descartando cualquier “solución facilista” describe lo político como aquello que “no tiene fronteras naturales”. Lo político se involucra “con el poder en la sociedad global”, y en experiencias concretas e históricas dentro del mundo occidental “se confunde con la nación y tiene por instrumento y símbolo al Estado”. Pero sin embrago no se reduce por ello a ambas esferas, sino que se conecta e inmiscuye en y con otros dominios de la vida societal que la exceden. Característica que hace que el campo de la historia política se irradie en todas direcciones y se difumine como múltiples huellas reclamando ser inscrita en una perspectiva global y reconocer “lo político como un punto de condensación”.

En este marco, la NHP demuestra nuevamente su ubicación nuclear dentro del ámbito de la historiografía. Añade a la tradicional historia política “la conciencia de la complejidad de lo real, lo que exige un análisis poliédrico desde un punto de vista disciplinar”.⁶ Renovando conceptos nodales “como poder, espacios públicos, estado, nación, actores, elites, mitos o símbolos políticos”, la NHP retorna para “renovar-se” en el marco de la historia que busca reencontrarse con el sujeto pensante, viviente, activo y diverso que escapa a las estructuras modelizantes. Y para ello precisa de “nuevas-renovadas aproximaciones” en el propósito de asumir los cambios generalizados a nivel mundial desde la década del 60’ del siglo XX hasta la actualidad.

Es aquí donde recuperamos la NHP como *punto de condensación*. Cuyos objetos son múltiples y accede a ellos por múltiples vías. Se abre a la pluridisciplinariedad con afán integrador que la lleva a explícitos contactos con otros campos del saber legitimado de la historia social, económica, cultural, pero también de otras disciplinas (sociología, ciencia política, psicología).

En nuestro país, en particular los estudios abocados al pasado más reciente de la Argentina desde la década de los 80’ y la vuelta a la democracia permitieron complejizar con otras lentes la historia de la argentina de fines del siglo XX.

En los últimos veinticinco años hemos asistido por parte de numerosos historiadores y científicos sociales (sociólogos, politólogos, entre otros) a una abundante producción de trabajos de historia política abocada al estudio del pasado reciente argentino. Los mismos, han permitido una mayor discusión, comprensión y explicación de problemas que mantienen vigencia en la realidad actual del país y de la región.⁷ Producciones, para nada despreciables, sobre nuestro pasado reciente que se distancian de un planteo tradicional sobre la historia política hacia dentro de cada disciplina y que aportan a partir de esta premisa una redefinición del concepto de política en otros términos. Y que en esta línea expresan un traslado, retomando a L. Aguiar,

del término ‘la política’ que remite a un espacio limitado a lo público estatal a ‘lo político’, término mas ambiguo y, por eso mismo, más abarcativo (...) entendiendo

6. Jaume Aurell, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos* (Valencia: Universitat de Valencia, 2005), 166

7. Si nos ubicamos fundamentalmente desde el período que se abre en 1955 con el derrocamiento de Perón y nos trasportamos hasta la actualidad, amplios trabajos han bordado el problemático tema de la recurrente inestabilidad política provocada por la alternancia de regímenes de gobiernos dictatoriales y gobiernos civiles. Aquí, el propósito de las investigaciones realizadas se haya comúnmente vinculado a explicar, interpretar y comprender el porqué y las causas de tal situación. En este arco temporal, las FFAA, los sindicatos, los partidos políticos, la iglesia, la prensa, las organizaciones políticas armadas, se constituyeron en los actores privilegiados de los análisis centrados en temáticas como el Poder, la Representación, la interpelación a los actores, el imaginario social y político de los mismos, y finalmente en sus propias prácticas

que el concepto hace alusión a tres grandes esferas que se articulan entre sí, tres grandes tradiciones que constituyen puertas de acceso a su comprensión: el Estado, lo Público y el Poder.⁸

Sepultada la arcaica definición de la historia política como “simple reflejo de la estructura socio-económica” y entendida a partir de su ampliación hacia “instituciones, grupos e interacciones múltiples de la esfera societal”, el retorno de lo político abre compuertas a necesarias y renovadas contestaciones sobre heridas no bien cicatrizadas. Abre espacios de indagación sobre cuestiones centrales en el debate público contemporáneo, dentro de otros movimientos más generales vinculados al ámbito de la disciplina histórica.

La mirada de los docentes: Límites y posibilidades de la Historia Política Reciente en aula de historia

En este marco, los textos escolares y los documentos curriculares de nuestro país,⁹ como así también publicaciones del discurso pedagógico académico,¹⁰ sostienen la necesidad de trabajar la historia más *coetánea* y contemporánea de la Argentina. En el campo historiográfico numerosas investigaciones comienzan a desbrozarlo, también hay un boom editorial de publicaciones de corte periodísticas y testimoniales que dan cuenta de la necesidad de conocer y comprender qué sucedió. El análisis del período se entronca con el fenómeno mundial de explosión de la memoria e inevitable es el debate sobre la responsabilidad de la sociedad por los hechos ocurridos en el pasado y el rol del Estado en la incorporación de la historia reciente. En este sentido, la *transmisión*, el sistema educativo y el ámbito cultural, pueden ser vistos como algunos de los espacios para llevar adelante una estrategia de incorporación de ese pasado.

La investigación que se plantea en este escrito se desarrolla en la ciudad de Neuquén,¹¹ en un contexto particular y singular,¹² donde la tensión expresada entre los niveles de “no prescripción” sobre lo curricular y de “recontextualización didáctico-áulica”, se plantea como una de las claves referentes para su mejor comprensión además del hecho de que la correspondencia entre los desplazamientos teóricos y las experiencias escolares concretas nunca es automática. El contexto educativo neuquino lo pone en evidencia si tenemos en cuenta “las miradas” que de sus propias prácticas hacen los actores que la constituyen.

En el transcurso del ciclo 2005-2006 en el que se desarrolla el trabajo, se recabo información en dos escuelas secundarias (con orientación en Bachillerato). Se realizaron entrevistas a 4 profesores

8. Liliana Aguiar de Zapiola, “El retorno de la política y la narración ¿una nueva historia enseñada?”, *Reseñas de la enseñanza de la historia* 1 (2003), 200-201. La noción misma que es puesta en juego, en debate y discusión tiene que ver ahora con un concepto de política ya no solo como negociación y conflicto manejado exclusivamente por los intereses y acciones de los sectores dirigentes sino también como actividad social que incluye a un conjunto más amplio de sujetos

9. Nos referimos a los Contenidos Básicos Comunes para la EGB y el Polimodal avalados por la Ley Federal de Educación desde 1993 y ampliamente difundidos fundamentalmente a través de textos escolares en las escuelas argentinas

10. Ver I. Dussel, S. Finocchio y S. Gojman, *Haciendo memoria en el país del nunca más* (Buenos Aires: Eudeba, 1997); Cristina Godoy, *Historia. ¿aprendizaje plural o gritos de silencio?* (Rosario: Laborde, 2000); Dobaño Fernández y otros, *Enseñar Historia Argentina Contemporánea* (Buenos Aires: Aique, 2000)

11. Neuquén Capital, en la Provincia del mismo nombre, Argentina

12. El mismo esta signado por las marchas y contramarchas en la aplicación de las propuestas de reformas curriculares nacionales y proyectos provinciales. La puja – aceptación/ aplicación/ suspensión/ da cuenta de un escenario de conflictos permanentes y de uno de los casos particulares en los que no se logró la aplicación de la Reforma Educativa proyectada en el país y derogada a nivel nacional hace no mas de un mes (Agosto o Septiembre del 2006, Secretaría de Redacción)

(tanto de historia como de educación cívica) y nos hayamos actualmente completando el segundo tramo de observaciones contempladas para este año de sus respectivas clases.¹³

La unidad de análisis de este estudio es entonces el profesor y el foco de la observación la construcción metodológica que promueve con sus acciones en el aula. Es decir, la variable principal, objeto de este estudio, es la construcción metodológica que construye el profesor, la cual según entiendo incluye su *práctica escolar* y las *perspectivas epistémico-didácticas* que la guían.

Sin duda, los discursos y experiencias profesoriales vinculadas a nuestro tema de investigación parten de una premisa común: La escuela es un espacio público donde es posible el abordaje de nuestra traumática historia política reciente. Y en este sentido, muchas veces es además una demanda fundada no necesariamente en la propia escuela. La problemática es compleja e intentaré en esta oportunidad compartir algunas de las conclusiones que la atraviesan construidas a partir de las miradas de los propios docentes.

Los docentes entrevistados ponen en consideración un primer reto vinculado a su vivencia personal sobre el tema a tratar. Expresan abiertamente ser portadores de determinados supuestos y pertenencias a grupos e ideales sociales asociados con ese pasado a trabajar. Pero más allá de los distintos niveles de afectación (protagonistas, testigos o pasivos ciudadanos de aquel pasado), marcan la *fuerte* presencia de lo reciente y lo político en sus aulas como una necesidad social de importante consideración educativa en la actualidad.

Reconocen a partir de su lugar y rol profesoral la fuerte carga de una complejidad nueva y distinta de la que deben resolver cuando abordan otros períodos o unidades temáticas. Y esa complejidad nueva esta relacionada estrechamente con el carácter conflictivo de sus contenidos. La historia reciente mirada desde lecturas afines a los aportes de la NHP son evidenciables en los discursos profesoriales y se reconocen íntimamente ligadas a la existencia de múltiples percepciones del presente-las de sus alumnos fundamentalmente-con las que se *negocia* en definitiva los significados del pasado.

En este sentido, abordar lo reciente desde la NHP implica adentrarse y trabajar desde una casuística infinita promovida por la experiencia vital y cotidiana de los estudiantes. La historia política reciente *es necesaria y fundamental porque la gente esta aún viviéndola (...) porque te la pide el estudiante (...)* y porque *es inevitable trabajar con estos contenidos por la carga ideológica que contienen.*¹⁴

Son los alumnos *los que demandan lo político*, evidenciando una fuerte carga del contexto en el que se enseña. Pues, en la mayoría de los casos tratados se asevera que los que están en el aula *son los hijos de viejos sindicalistas o aquellos con posturas autoritarias, hijos de policías, o en el caso de los adultos, policías que están terminando el secundario.*

Estudiantes que terminan considerándose como *facilitadores del trabajo de lo reciente en el aula*. A los que les *interesa conectarse con lo que pensabas vos, con la emotividad tuya, con lo que estas sintiendo, con lo que te pasó en esa época, y que vos se lo puedas contar de tu propia boca cuando te preguntan ¿Qué estaba haciendo usted en el 83'?* Los que demandan para algunos de los entrevistados el *a mi me exige saber más, el ir viendo en función de lo que van a preguntar y sobre*

13. El muestreo considerado es aproximado al conjunto de instituciones que prescriben orientaciones en Bachillerato y dentro de estas el desarrollo curricular de las asignaturas historia en 5º año y educación cívica en 4º año. En la ciudad de Neuquén, el conjunto de instituciones que ofrecen dicha orientación se reducen a 14 distribuidas en ambos distritos (8 establecimientos en el distrito I y 6 en el VIII)

14. La cursiva hace referencia al discurso textual de los profesores entrevistados

Lo que quieren escuchar. Los que cuando vino Bush a la Argentina te preguntan ¿va a ir a la marcha? ¿Por qué? ¿Qué opina del imperialismo? Porque necesitan siempre conectarse con el docente y quieren ese vínculo. Claro que no son todos, pero sí siempre una parte importante.

La presencia de esos chicos con mucho contenido político encima (...) y muchos con una visión política definida se reconocen en los discursos como la plataforma desde la cual es posible el no enseñó la historia política institucional, esa que aprendí yo en mi secundaria, sino aquella que toma determinados actores pero vinculados siempre con la sociedad, tratando de hacer una historia embudo para llegar a la actualidad.

Historia política en la que se analiza el proceso del peronismo, de la desperonización de la sociedad, de la dictadura y el Estado, la democracia. Pero también en otros casos el tema de la representación política, los movimientos sociales, los jóvenes que participan en política (...) también ¿Qué es lo que está pasando con la mujer y la política, y la mujer en la sociedad? Además de problemas muchos más actuales como la pobreza y la desigualdad.

Temas-problemas cuya viabilidad áulica plantea sin embargo desafíos importantes hacia dentro de la disciplina. Entre ellos, para algunos se trata fundamentalmente de solucionar los nudos temporales del proceso político enseñado (...) cuando vos tenés que hablar de dictadura por ejemplo, tenés que entrarle a partir de los significados que hubo en la época, trabajar el tema desde lo que vos puedas y trabajar la categoría política en sí y qué es lo que significó que eso sea una dictadura, porque nuestra dictadura fue muy apoyada por el pueblo pero la democracia también, y el problema gira en torno a diferenciarlas. Tenés que trabajarlas por separadas y hablar en términos de rupturas muy marcadas porque sino se les hace un ¡'matete' en la cabeza! (...) eso lleva a veces a cuestionarte incluso tu propia definición de historia y tu propia idea de continuidad.

En otros casos, las dificultades se asocian más con los materiales escolares disponibles que los chicos a veces no pueden manejar, les cuesta, no llegan a entender los planteos que tiene el libro, y no es porque sean muy elevados para la edad que tienen sino porque no están acostumbrados a manejarse con este tipo de temas, y como que tienen una resistencia también a manejar libros que le compliquen la vida. En una tercera dificultad, no menos relevante, se encuentra también el hecho de que muchas veces tenés que ver qué trae el chico, porque los chicos de quinto año no siempre arrancan la materia teniendo en claro que es el peronismo, y lo que esta antes, que es donde empiezan ellos ese año.

Vinculada a esta dificultad se complementa también casi de forma generalizada en cada caso la fuerte denuncia de un vacío muy grande como docentes en lo que es la historia reciente (...) por lo que tenés que salir a leer, porque lo que tenés es solo para universitarios. Y sumado a ello, también el vacío didáctico que te demanda cubrir, porque cada tiempo histórico tiene una didáctica (...) hace falta tener mas cosas que te lleguen al aula.

Vacíos que de alguna manera, teniendo en cuenta el alto nivel de abstracción que demanda el trabajo con los contenidos de historia y educación cívica, inciden en el proceso de apropiación y construcción de conocimientos significativos por los estudiantes.

En este marco, los recortes temporales por su parte no son dificultosos de establecer, pues, se privilegia que son fundamentalmente arbitrarios. Pero si difíciles de cumplimentar en la medida que el desarrollo de los contenidos en el tiempo escolar esta sujeto comúnmente a los límites institucionales y las prácticas cotidianas con los chicos que no te permiten avanzar mas allá de los años 80'.

Con respecto a los objetivos concretos que se proyectan sobre las prácticas, algunos apuntan evaluar el proceso histórico con referencias a las determinaciones políticas que se ponen en juego.

En otros, se apunta a despertar su capacidad de interrogación *con preguntas que buscan que ellos intenten ir un poco más allá de lo que razonan con el texto (...) siempre hay una devolución buscando que más allá de lo que copien del texto hablen desde lo que opinen ellos mismos.*

En esta línea, las metodologías abordadas se caracterizan por la variedad. Y en ellas se recorren opciones desde las que se optan por *tener que trabajarlos-los contenidos-desde otros ángulos externos a la disciplina, y buscarle la vuelta para que ellos entiendan*, pasando por el énfasis puesto en *trabajar mucho con la abstracción que los chicos no manejan*, hasta el trabajo concreto con libros, diarios, revistas e internet para ver *lo que puedes plantear desde ahí, ¿Cómo vos puedes interpretarlo?, tenés vos que escribir la historia, es decir, escribir una explicación posible!*

Algunas consideraciones finales

La espesura del contexto socio político de la historia reciente de nuestra provincia y del país, y los debates historiográfico-didácticos sobre el mismo, marcan la dimensión ideológica y epistémica de la historia política reciente y su enseñanza.

Desde un punto de vista personal, ambas dimensiones suponen reflexionar sobre lo que su estudio implica en el contexto actual y sobre una determinada manera de enfocarla como objeto de estudio dentro del ámbito escolar. Pensar en los aportes de la Nueva Historia Política en el marco de la enseñanza del pasado reciente plantea entonces un compromiso que excede a una simple reconstrucción didáctica de transmisión de contenidos y técnicas. Se trata de ver algo más, de dar cuenta de planteos disciplinares, políticos e ideológicos, filosóficos y éticos. Factores que determinan la singularidad del objeto pero que también sellan la complejidad inherente a la propia práctica del enseñar historia.

Los profesores enseñan la historia política reciente de maneras diferentes. En algunas ocasiones la historia política reciente no es más que efeméride. En otras experiencias esta se piensa como “contra lugares y contra historia”, y se tejen construcciones defendiendo espacios de interacción con el pasado.¹⁵ Así, la enseñanza de lo reciente, oscila entre la “subordinación a lo concreto”, que puede llevar a tantos empobrecimientos y mutilaciones, hasta un “juego complejo de interacciones y desfases que hace imposible recurrir a nociones simplistas para comprender la multiplicidad de prácticas escolares en el aula de historia”.¹⁶ El camino recorrido por nuestra investigación hasta el momento parece identificarse con esta última línea.

Por otro lado, me es necesario considerar que los nuevos aportes de la historia, como la historización de lo reciente desde la NHP, pueden contribuir a este tipo de construcciones metodológicas que se llevan a la práctica en las aulas u otros ámbitos educativos sin aseverar que sea de forma generalizada. Las formas de enseñanza de la historia reciente desde la NHP influyen en los contenidos que reciben los alumnos y, por eso, tanto el diseño de las formas en que se enseña como los contenidos seleccionados por los docentes poseen la misma importancia.

La fuerte presencia del *presente y de la actualidad* suele ofrecer dificultades para construir argumentaciones en términos históricos, otras veces la fortaleza de la *opinión* debilita la episteme ya que se parte y se llega a la opinión. En otras ocasiones el sondeo de los datos de la actualidad opera como búsqueda de las *ideas previas* quedando solo en la antesala del aprendizaje de lo reciente desde la NHP.

15. AA.VV., *Estudiantes y Enseñanza. El caso de la Historia y la Geografía* (Informe Final de Investigación, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Ciencias de la Educación, Cipolletti, Río Negro, Diciembre de 2005)

16. AA.VV., *Estudiantes y Enseñanzas*

El acceso a la información teórica también es diverso: hay quienes sostienen que es una dificultad y entonces se aborda desde lo periodístico y la moda editorial y en otros casos se trabaja con una diversidad de metodologías, lenguajes, enfoques y materiales.

El trabajo de los docentes y/o educadores estaría vinculado entonces a los discursos que generan los diferentes grupos, lo que significaría que su práctica educativa se relaciona con la producción y la crítica de los discursos áulicos. En este sentido, se trata de la posibilidad de desarrollar la "autonomía" de los alumnos, ofreciéndoles modos de pensar, reflexionar y/o criticar su realidad política, y que estas sirvan para cualquier otra experiencia cotidiana y vital.

Sabemos que en esta parcela de historia en la que se involucran "lo reciente" y "lo político", se conjugan diferentes conflictos. Poner en cuestión la enseñanza de los sentidos del pasado, permite el análisis de consideraciones político sociales problemáticas y se convierte en lugar controvertido, de disputas, ya que las luchas por el pasado son en realidad luchas por el presente. La cuestión aquí es si tenemos la capacidad de encontrar de nuevo la coyuntura de lo político con el presente, sustentando ésta relación en sus formas puras que nos permitan redimensionar a la sociedad en su justa interpretación cultural, atendiendo a que hemos perdido el vínculo entre perspectiva y expectativa.

La relación *enseñanza, historia reciente e historia política*, presupone antes que nada un compromiso y constituye "otro lugar" en la *construcción de identidades*. Resulta, en efecto, una construcción del historiador (docente, investigador, etc.) y su capacidad para identificar rupturas que definen su propio horizonte temporal en el cual vive, posibilitando que el objeto, así delimitado, pierda la rigidez tradicional de sus fronteras temporales o cronológicas.